U.P.R.
R.R.D.
F.C.S
D.E.
198
C-1

UNIDAD DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Los determinantes de la Inmigración dominicana a Puerto Rico

María E. Enchautegui

Ensayos y Monografías
Número 104
diciembre 2000

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO EN CAYEY
Biblioteca
1967

CPR
F
1938
D65
D47
2000
c 2

Unidad de Investigaciones Económicas, Departamento de Economía
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras
Apartado Postal 23345, San Juan, Puerto Rico 00931-3345
Tel. (1-787)764-0000 ext. 2451 Fax. (1-787)763-5599
E-mail: economia@upracd.upr.clu.edu

Los determinantes de la inmigración dominicana a Puerto Rico

María E. Enchautegui*

Resumen

Este estudio investiga los determinantes de la inmigración dominicana a Puerto Rico enfocándose en su relación con la inmigración dominicana a los Estados Unidos y las políticas estrictas recientes contra la inmigración indocumentada. Además se examina la influencia de la estructura de empleo de Puerto Rico y la ejecutoria de la economía dominicana. El análisis multivariable demuestra que la inmigración dominicana a Puerto Rico está estrechamente relacionada con la inmigración dominicana a los Estados Unidos. El crecimiento en la inmigración dominicana a Puerto Rico también está vinculado al pobre crecimiento de la economía dominicana a comienzos de la década de los 1990 junto al fortalecimiento de la economía puertorriqueña.

Introducción

La región del Caribe se distingue por su alta tasa de emigración en comparación con otras zonas del mundo. La mayoría de estos emigrantes se dirige a los Estados Unidos, donde reside cerca de 10 por ciento de las personas nacidas en el Caribe.[1] La alta emigración caribeña se hace más evidente al compararla con otras regiones del mundo. Después del Caribe, la región con mayor emigración es América Central, con un 6 por ciento de su población residente en los Estados Unidos. Las otras regiones del mundo exportan menos del uno por ciento de su población.

En las últimas décadas Puerto Rico ha jugado un papel importante como receptor de la migración caribeña. Puerto Rico está acogiendo a un creciente y diverso número de emigrantes de Caribe. El Censo de Población de Puerto Rico, evidencia estos cambios. El Censo de 1990 informó 62.211, personas nacidas en las islas del Caribe, residiendo en Puerto Rico.[2] Esto representa un aumento de 36% con respecto a la cifra de 1980 y de 66% con

---

*. Catedrática Auxiliar, Departamento de Economía, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

1. Estas cifras fueron calculadas por la autora. Las cifras de población están basadas en estimados de la población a mediados de 1999 proveídos por *1999 World Population Data Sheet and Book Edition*, 1999 por Carl Haub and Diana Cornelius, Washington D.C., Population Reference Bureau. Esta publicación incluye la población de Puerto Rico. Las cifras de extranjeros en los Estados Unidos son para 1997 y proveídos en la página electrónica del Negociado del Census (census.gov). Estos datos se basan en el Current Population Survey Marzo 1997. A la población extranjera de origen caribeño en los Estados Unidos se le añadió 1.3 millones, el estimado del *Survey* de la población en los Estados Unidos nacidas en Puerto Rico.

2. Estos datos se tomaron de United States Department of Commerce, Bureau of the Census, 1993, *1990 Census of Population- Puerto Rico, Section 1, Social and Economic Characteristics*, Table 4; United States Department of Commerce, Bureau of the Census, 1982, 1980 Census of Population- Puerto Rico. General, Social and Economic Characteristics Table 45, y de United States Department of Commerce, Bureau of the Census, 1972, *1970 Census of Population- Puerto Rico General Social and Economic Characteristics* Tabla 42.

respecto a la de 1970. En 1970, 70% de los inmigrantes caribeños en Puerto Rico procedía de Cuba. En 1990, sólo 32% procedía de Cuba.

La reducción en la representación de personas nacidas en Cuba ocurre mientras la representación de dominicanos residiendo en Puerto Rico va en aumento. En 1990, el Censo de Población contó 37.505 personas nacidas en la República Dominicana, 17 mil más que en 1980. Los dominicanos se han convertido en el grupo inmigrante más grande de Puerto Rico.

En este artículo yo investigo las condiciones que propician el aumento de la inmigración dominicana hacia Puerto Rico. Otros estudios han analizado distintos aspectos sobre los dominicanos en Puerto Rico (Pascual Morán y Figueroa 2000, López Carrasquillo 1999, Duany, Hernández Angueira y Rey 1995, Duany 1990, Baerga y Thompson 1990, Thompson 1990). Los trabajos existentes son de índole etnográfica y antropológica basados en muestras pequeñas y geográficamente limitadas. Mi estudio usa variables agregadas y un modelo estadístico para cuantificar el papel de variables económicas en la inmigración dominicana a Puerto Rico. Además, me enfoco en relaciones que no han sido abordadas por otros investigadores o que han sido tocadas sólo superficialmente por éstos. Mi hipótesis principal es que el flujo dominicano a los Estados Unidos y el flujo dominicano a Puerto Rico están conectados a través de las relaciones cercanas entre puertorriqueños y dominicanos en el continente y la migración interna entre Estados Unidos y Puerto Rico. Además, exploro si las políticas recientes del gobierno federal de Estados Unidos en torno a mano dura contra la inmigración indocumentada aumentan el número de inmigrantes dominicanos a Puerto Rico.

Estudios previos: contribuciones y limitaciones

La mayor contribución a nuestro conocimiento sobre inmigración dominicana a Puerto Rico son los trabajos de Duany y sus colaboradores (Duany et. al 1995, Duany 1990, Baerga y Thompson 1990, Duany 1990, Thompson 1990). Gran parte de los resultados de estos estudios se fundamentan en una encuesta de 310 entrevistas en cuatro zonas de alta y mediana concentración dominicana en Santurce, sector de la ciudad capital en San Juan. Un segundo estudio se basó en entrevistas con 98 dominicanos en el sector El Gandul, también en el área de Santurce.

Refiriéndose a Puerto Rico como un país semi-periférico, estos autores discuten que la estructura de empleo creada por el modelo de desarrollo de Puerto Rico atrae dominicanos a la Isla. Duany (1990) argumenta que "el desarrollo dependiente de Puerto Rico ha generado una oferta excesiva de trabajadores de cuello azul y una demanda de trabajadores de servicio que inmigran de la República Dominicana". Igualmente, Baerga y Thompson (1990) y Thompson (1990) atribuyen la inmigración dominicana al vacío de mano de obra en

el mercado "competitivo"[3]. Los puertorriqueños desempleados no quieren estos trabajos, argumentan estos estudiosos, porque los salarios son bajos y porque arriesgarían a perder beneficios de asistencia pública Además, muchos de los trabajadores que podrían entrar en el sector "competitivo" emigran a los Estados Unidos donde los salarios son mejores. Estas dos fuerzas hacen que los inmigrantes dominicanos encuentren un nicho en el mercado de bajas destrezas de Puerto Rico. Según Baerga y Thompson, la baja tasa de participación laboral demuestra el poco interés de los puertorriqueños en unirse al mercado del sector "competitivo". Estudios etnográficos sobre este asunto y en comunidades escogidas se han enfocando en la participación de los dominicanos en la agricultura y en sector informal (Pascual Morán 2000, Duany, Hernández Aguilera y Rey 1995).

Como evidencia de que Puerto Rico funciona como una semi-periferia que atrae desproporcionalmente mano de obra de bajas destrezas, Duany (1990) muestra que los dominicanos en su estudio de Santurce están más concentrados en la industria de servicios y que tienen menos escolaridad que los dominicanos en Nueva York. Sin embargo, la distribución ocupacional total basada en el Censo de 1980 y presentada por Baerga y Thompson (1990) muestra una distribución uniforme entre ocupaciones de cuello blanco, cuello azul, y de servicios. Funkhouser y Ramos (1993) también contradicen la idea de que Puerto Rico atrae desproporcionadamente inmigrantes de bajas calificaciones. Usando datos del Censo de 1980, Funkhouser y Ramos encuentran que los dominicanos que se establecen en Puerto Rico tienen mayor escolaridad que los que se establecen en los Estados Unidos. De manera que queda por probarse empíricamente si la estructura del mercado laboral, tal como las bajas tasa de participación laboral y el empleo en la industria de servicio, juega un rol importante en la inmigración dominicana a Puerto Rico.

Los estudios disponibles no discuten en detalle las relaciones ente el flujo migratorio dominicano a Puerto Rico y la inmigración dominicana a los Estados Unidos, ni cómo las políticas migratorias adoptadas por ese país afectan el número de dominicanos en Puerto Rico. Baver (1995) y Portes (1990) en parte recogen esta preocupación al criticar el uso del enfoque semi-periférico en el análisis de la inmigración dominicana a Puerto Rico. Baver argumenta que Puerto Rico no es un país independiente con acumulación independiente de capital, y por lo tanto no puede constituir parte de una semi-periferia. Portes (1990) alega que el término semi-periferia no se refiere a países intermedios en términos de desarrollo sino a intermediarios. Puerto Rico no es intermediario en el sentido de que no ha intervenido en los países caribeños para fomentar su emigración.

Las posibles relaciones entre la inmigración dominicana a los Estados Unidos y Puerto Rico son contempladas en forma teórica por Portes (1990). Portes considera la inmigración a Puerto Rico como residual de la inmigración a los Estados Unidos; es decir, personas que se quedan en la Isla en su paso a los Estados Unidos. Otra conexión entre la inmigración

3. Este el es término usado por los autores.

dominicana a Puerto Rico y la inmigración a Puerto Rico, no discutida en la literatura, surge a través de redes sociales entre puertorriqueños y dominicanos en los Estados Unidos.

La importancia de las redes sociales en la inmigración internacional es ampliamente reconocida (Massey y Alarcón 1987). Sin embargo ni su efecto en la inmigración dominicana a Puerto Rico ni la complejidad de estas redes, incluyendo múltiples puntos, se ha analizado en detalle. Generalmente, los análisis de redes sociales se enfocan en relaciones bi-direccionales -país que envía y país que recibe. En el caso de Puerto Rico parece darse un triángulo de redes sociales: República Dominicana-Estados Unidos-Puerto Rico.

Las condiciones económicas que generan emigración no han pasado desapercibidas en la literatura de la inmigración dominicana. Grasmuck y Pessar (1991) destacan el papel de las condiciones políticas y económicas en República Dominicana al explicar la emigración hacia los Estados Unidos. Ricketts (1987) concluye que la inversión de Estados Unidos en los países caribeños promueve la emigración caribeña hacia este país. Las condiciones precarias de empleo en la República Dominicana son mencionadas como razones para la emigración en el estudio del área de Santurce en San Juan Puerto Rico y en el área agrícola (Pascual Morán y Figueroa 2000, Hernández Angueira 1990, Thompson 1990). Con excepción del trabajo de Ricketts, concentrado en la inversión, ninguno de los trabajos revisados usan una metodología multi-variable que permita, primero, analizar el efecto de variables económicas a través del tiempo, y segundo, ver su importancia junto a otras variables.

Factores que promueven la inmigración dominicana a Puerto Rico

El Censo de Población de 1990 informó que en Puerto Rico residían 37,505 personas nacidas en la República Dominicana. El verdadero número puede sobrepasar el informado por el Censo pues un estudio etnográfico en una comunidad de alta concentración dominicana sugirió subconteo (Duany, Hernández Angueira y Rey 1995). Además, cifras informadas por el Servicios de Inmigración y Naturalización (SIN) y estudios etnográficos sugieren la presencia de indocumentados. Aunque muchos indocumentados son incluidos en el Censo, estos son difíciles de contactar y de contar con precisión. SIN informó que 4.236 indocumentados fueron removidos de Puerto Rico en el 1990 y 1.837 en el 1999.[4] Es difícil extrapolar de estos números al número de indocumentados residentes en Puerto Rico pues no se conocen las probabilidades de detención. El SIN estimó que en 1996 había en total-de todas las nacionalidades --34.000 indocumentados en Puerto Rico.[5] En el Apéndice se

4. Estos datos fueron provistos por Iván Ortiz, oficial del Servicio de Naturalización, Oficina de San Juan P.R. Datos para los deportables detenidos en Ramey Aguadilla se encuentran en el 1997 Statistical Yearbook, Inmmigration and Naturalization Service.

5. Esta cifra fue provista por Robert Warren, investigador de SIN en Washington y autor de los estimados de inmigrantes ilegales informados por la agencia. La cifra no se encuentra en el documento disponible en la página electrónica de SIN.

hace una estimación del número de dominicanos en Puerto Rico basado en supuestos de mortalidad, emigración y migración entre Estados Unidos y Puerto Rico. Mi estimado es que en el 1996 residían en Puerto Rico entre 92 y 97 mil dominicanos.

La pregunta clave en este estudio es por qué Puerto Rico en las últimas dos décadas, se ha convertido en un destino importante para los emigrantes de la República Dominicana. Es claro que la inmigración dominicana se da dentro de un contexto político colonial bajo el cual la entrada a Puerto Rico significa la entrada a territorio estadounidense: llegar la la Isla concede acceso a los Estados Unidos y posteriormente a la ciudadanía norteamericana. Sin embargo, este contexto político ha existido por cerca de 100 años mientras que la inmigración dominicana a Puerto Rico a gran escala es reciente. De manera que el que los dominicanos entren a Puerto Rico por ser éste territorio estadounidense no es suficiente como para explicar el momento de la inmigración dominicana aunque muy bien puede ser la base sin la cual no se daría la inmigración.

A continuación argumento que los factores responsables de la creciente y reciente migración dominicana a Puerto Rico son (1): la alta migración dominicana a los Estados Unidos continental; (2) las políticas recientes de mano dura del gobierno federal de los Estados Unidos contra la inmigración ilegal y (3) el creciente atractivo de Puerto Rico debido a las condiciones económicas precarias de la República Dominicana a la par con el mejoramiento de la economía puertorriqueña.

La conexión entre el flujo dominicano a los Estados Unidos y la migración dominicana a Puerto Rico. La inmigración dominicana a Puerto Rico no se da en aislamiento sino que está íntimamente conectada con el crecimiento de la inmigración dominicana a los Estados Unidos.

Los dominicanos y los puertorriqueños en los Estados Unidos se han entrelazado debido a afinidades culturales y de lengua, y experiencias comunes como inmigrantes en la ciudad de Nueva York. Las redes sociales y de apoyo de los dominicanos incluyen un alto número de puertorriqueños. Igualmente, las redes de los puertorriqueños incluyen un alto número de dominicanos. No quiere decir que las relaciones entre estas dos comunidades sean siempre cordiales sino que las bases existen para que se de un flujo e intercambio de información cuyo efecto en la migración puede ser substancial.

En el 1990 residían en la ciudad de Nueva York 333 mil dominicanos y 896 mil puertorriqueños.[6] En el condado del Bronx residían 349 mil puertorriqueños y 87 mil dominicanos, mientras que en Manhattan residían 155 mil puertorriqueños y 137 mil dominicanos. No solo los puertorriqueños y dominicanos residen en la misma ciudad y sus condados, sino que también comparten los mismos vecindarios. Mucnos puertorriqueños y dominicanos comparten áreas residenciales en el Norte de Manhattan y en el sur del Bronx,

6. Estas cifras fueron obtenidas de Gilbertson, Fitzpatrick y Yang (1996), Tabla 1.

en la cuidad de Nueva York (Alba et al. 1995). Enchautegui (1997) demuestra que muchos de los barrios en Nueva York cuya población era mayormente puertorriqueña en el 1980 pasaron a ser barrios étnicamente mixtos con una alta población dominicana y puertorriqueña en el 1990.

Las redes sociales entre puertorriqueños y dominicanos también se forman a base de co-residencia u hogares compuestos de dominicanos y puertorriqueños. Gilbertson, Fitzpatrick and Yang (1996) informan que en el 1991, 34 por ciento de los matrimonios de novios dominicanos eran con novias puertorriqueñas. En ese mismo año, 28 por ciento de las novias puertorriqueñas contraían nupcias con novios dominicanos.

La participación de puertorriqueños en las redes sociales de los dominicanos pueden explicar, en parte, el crecimiento de la inmigración dominicana a Puerto Rico. Es razonable suponer que las redes sociales de los dominicanos han circulado información en la República Dominicana sobre Puerto Rico como una localización deseable. Matrimonios entre dominicanos y puertorriqueños sugieren además que los dominicanos cuentan con parientes y amigos en Puerto Rico los cuales pueden proveer apoyo económico a personas en la República Dominicana que piensan establecerse en Puerto Rico.

La migración interna entre los Estados Unidos continentales y Puerto Rico es otra manera por la cual se conectan la migración dominicana a Puerto Rico y a los Estados Unidos. El movimiento libre entre los Estados Unidos continentales y Puerto Rico hace que la inmigración dominicana a Puerto Rico se nutra de la inmigración dominicana a los Estados Unidos. El libre tránsito de pasajeros entre los Estados Unidos y Puerto Rico implica que los dominicanos en los Estados Unidos pueden visitar Puerto Rico y quedarse a residir. A mayor el número de inmigrantes a los Estados Unidos, mayor el número de inmigrantes a Puerto Rico.

La migración interna puede también generar migración dominicana a Puerto Rico que no es residual o accidental, sino planificada. Nueva York puede ser el lugar preferido por los dominicanos para iniciar sus vidas como inmigrantes. Luego de haber residido en los Estados Unidos, se pueden mudar a Puerto Rico, aumentando así el número de dominicanos en Puerto Rico.[7]

Las redes sociales entre dominicanos y puertorriqueños en los Estados Unidos y la migración sin restricciones entre Puerto Rico y Estados Unidos sugieren la hipótesis de una correlación positiva entre el número de inmigrantes dominicanos en los Estados Unidos y el número de inmigrantes en Puerto Rico.

---

7. Igualmente muchos dominicanos en Puerto Rico se mudan a los Estados Unidos. Pero el efecto de este movimiento en el número de dominicanos en los Estados Unidos es probablemente pequeño.

Políticas de inmigración: Las políticas recientes de mano dura contra la inmigración ilegal hacen más difícil la entrada ilegal a los Estados Unidos continentales y más atractivo a Puerto Rico como punto de entrada o asentamiento. Con la adopción de IRCA por sus siglas en inglés (*Immigration Reform and Control Act*) en en el 1986 se comienzan a adoptar una serie de medidas encaminadas a reducir la inmigración ilegal en los Estados Unidos. En la primera parte de la década de 1990 se implantó mayor vigilancia en puntos a través la frontera con México con operaciones tales como "Hold-the-line," "Gatekeeper" y "Río Grande". A la vigilancia en puntos de entrada fuera de la frontera también se incorporaron la Guardia Costanera y la unidad marítima de la policía, y mayor control en los aeropuertos principales. En el 1994, la Proposición 187 en California impedía la educación pública de hijos de indocumentados. En el 1996 se restringió la participación en una amplia serie de programas de beneficencia social a los inmigrantes indocumentados al igual que a los residentes permanentes. Los arrestos en el lugar de empleo aumentaron de 7 mil en 1994 a 17 mil en el 1997 (United States Immigration and Naturalization Service 1997). De manera que en los últimos quince años se ha hecho más difícil entrar ilegalmente a los Estados Unidos y una vez allí es más difícil vivir como inmigrante indocumentado.

Aunque las leyes de inmigración de Estados Unidos aplican en Puerto Rico, las políticas de mano dura contra la inmigración ilegal pueden aumentar el número de indocumentados en Puerto Rico. Es sabido que mayor vigilancia en los puntos de entrada principales de indocumentados hace que indocumentados potenciales busquen puntos y formas alternas para entrar a territorio estadounidense.

Puerto Rico puede ser visto como una localización alterna a través de la cual el inmigrante puede insertarse en territorio estadounidense sin inspección. Además por ser una isla y estar sólo a 80 millas de la República Dominicana, los dominicanos pueden arriesgarse a tomar una yola y tratar de adentrarse a Puerto Rico sin inspección. Llegar a las costas de los Estados Unidos desde la República Dominicana por bote sería prácticamente imposible.

Pero los dominicanos que se aventuran la travesía de cruzar las 80 millas de mar para llegar a Puerto Rico no son los únicos indocumentados. En Estados Unidos el 40 por ciento de los indocumentados entra como turistas o con otro tipo de permiso temporero (trabajadores por contrato, estudiantes, etc.) y sobrepasan su fecha de regreso (Warren 1998). En la búsqueda de nuevas formas de inserción sin documentos, el turismo a Puerto Rico presenta una oportunidad para que dominicanos entren a Puerto Rico y sobrepasen su fecha de estadía, convirtiéndose en esta forma en inmigrantes indocumentados. El turismo de la República Dominicana va en ascenso con 23 mil dominicanos visitando a Puerto Rico con permisos temporeros, principalmente como turistas en el 1991[8]

8. Es posible que esta cifra esté seriamente subestimada. En el mismo año, al igual que en el 1990. se registraron más de 30 mil visitantes de Dominica. Probablemente visitantes dominicanos fueron registrados como visitantes de Dominica.

Por último, según la inmigración legal aumenta, también aumenta la inmigración ilegal. Muchos de los hogares donde hay personas nacidas en el extranjero contienen inmigrantes documentados e indocumentados (Fix y Zimmermann 1999). La larga espera entre el tiempo cuando un inmigrante legal solicita la admisión de un pariente y el momento en que se realiza la inmigración promueve la inmigración ilegal. El número de inmigrantes pidiendo admisión creció después de IRCA pues el alto número de inmigrantes que se legalizaron bajo IRCA podían pedir admisión de familiares 5 años después de ser legalizados. La larga espera hace que muchos inmigrantes potenciales decidan entrar ilegalmente a territorio estadounidense. Además, los inmigrantes legales podrían escoger a Puerto Rico como lugar de residencia pensando que en el futuro pueden ayudar a parientes a entrar sin documentos.

La literatura en inmigración indocumentada y las observaciones sobre el caso de Puerto Rico sugiere una segunda hipótesis para estudio: las políticas adoptadas a partir de 1986 e iniciadas con IRCA aumentan la inmigración dominicana a Puerto Rico.

Emigración y oportunidad ecónomica: La mayoría de los modelos de migración internacional destacan variables económicas como determinantes de emigración.[9] Una revisión de la economía dominicana en las últimas tres décadas está fuera del alcance de este estudio. No obstante, cabe resaltar que en la década de 1980 la República Dominicana experimentó la peor crisis económica desde la post-guerra. Tras una política de sustitución de importaciones durante los años sesenta, la economía de la República Dominicana adoptó una de promoción de exportaciones. En 1983, con la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, la República Dominicana pasó de lleno al sistema de intercambio comercial dominado por los Estados Unidos. Los Estados Unidos otorgaron privilegios arancelarios a la región para estimular las exportaciones a los Estados Unidos e importaciones de productos intermedios. Pero la baja en el precio de bienes importantes de exportación, entre ellos el de la azúcar, dislocó la economía dominicana. El salario real bajó en 22 por ciento, y se registraron tasas bajas o negativas de crecimiento. En 1990, la inflación fue de 80 por ciento. Entrada la década de los noventa se inició un programa de reformas para restablecer la estabilidad macroeconómica y el crecimiento. Se tomaron nuevas medidas arancelarias para fomentar la competitividad y se reformaron los marcos jurídicos e institucionales relacionados con el comercio. Mientras que la década de los sesenta experimentó un crecimiento promedio de 7.4 por ciento anual, el crecimiento promedio anual se redujo a la mitad durante las décadas de los ochenta y noventa.

El deterioro de la economía dominicana durante las décadas de los ochenta y noventa promovió la emigración masiva. El creciente intercambio con los Estados Unidos promueve

9. Para un repaso de los modelos de la migración internacional véase Douglas S. Massey, Joaquin Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adfela Pellegrino y J. Edward Taylor, "Theories of International Migration: A Review and Appraisal", *Population and Development Review*, Vol. 19, No. 3, September 1993, pp. 431-466.

la emigración según evidenciado por Ricketts (1987) y sugerido por el modelo de sistemas globales. El pobre desempeño del producto bruto y la baja en salarios reales también sugieren mayor emigración. Aunque la economía pareció recuperarse en la segunda parte de la década de los noventa, cualquier recuperación debe mostrar una trayectoria estable para poder reducir emigración. Es notable la alta volatilidad del producto bruto doméstico de la República Dominicana con bajas registradas de hasta 5 por ciento y con altas de hasta 10 por ciento. La volatilidad del producto bruto doméstico de la se podría asociar con flujos de ingreso inestables y ser estímulo a la emigración.

En lo que concierne a Puerto Rico, éste se ha hecho relativamente más atractivo para emigrantes potenciales dominicanos. En la década de los sesenta la economía de la República Dominicana creció en promedio dos puntos porcentuales por encima de la economía de Puerto Rico. En la década de los ochenta, la ventaja de la República Dominicana sobre Puerto Rico se redujo pero no se eliminó, todavía en promedio creciendo medio punto porcentual por encima de la de Puerto Rico. No es hasta la década de los noventa cuando en promedio las dos economías se igualan en términos de su crecimiento porcentual. De manera que la pobre ejecutoria de la economía Dominicana ha coincidido con una economía puertorriqueña más sólida haciendo Puerto Rico más atractivo para los dominicanos. La tercera hipótesis a investigarse es que a mayor el atractivo relativo de Puerto Rico, en términos del crecimiento en el producto bruto, mayor es la inmigración dominicana.

Análisis de datos

Para identificar los determinantes de la inmigración dominicana a Puerto Rico uso la variable dependiente *MIGDOMPR* la cual es una serie de 32 años desde 1966 a 1997 del número de inmigrantes dominicanos que son *admitidos* anualmente en forma legal a territorio estadounidense y que indican que residirán en Puerto Rico. Esta medida de *admitidos* dominicanos a Puerto Rico incluye: (1) recién llegados con residencia permanente legal; (2) inmigrantes que entraron sin inspección (indocumentados) y que con el tiempo se convirtieron en residentes permanentes legales; (3) aquellos que entraron con permisos de estadía temporera, sobrepasaron la fecha de salida y eventualmente se convirtieron en residentes permanentes legales; (4) aquellos que entraron con permisos temporeros y que para la fecha de vencimiento de su permiso se han convertido en residentes permanentes legales. El número de indocumentados que ajustan su estado a uno de permanencia legal (categorías 2 y 3) es considerable. En 1997, en los Estados Unidos , 798 mil inmigrantes fueron admitidos; de estos el 52 por ciento fueron ajustes y el 48 por ciento inmigrantes recién llegados (United States Immigration and Naturalization Service 1999).

Esta medida de admitidos tiene al menos dos limitaciones. Primero, no todos los admitidos son recién llegados. Esto tenderá a debilitar la correlación contemporánea entre inmigración y variables económicas. Segundo, la medida no incluye indocumentados que entran anualmente y no ajustan su residencia. Esta limitación afectará principalmente la relación con las variables que tienen un componente importante de inmigración ilegal. A

pesar de estas limitaciones, no hay un mejor indicador de dominicanos admitidos a Puerto Rico. No hay otra serie de tiempo que se haya recogido por un período largo y que muestre mejor las admisiones de dominicanos. La mejor manera de interpretar mi medida de inmigración es como un indicador del nivel de inmigración dominicana a Puerto Rico que correlaciona bien con el *total* de inmigrantes dominicanos.

Las pocas observaciones, 32 años de 1966 a 1997, sugiere un modelo parsimonioso para maximizar grados de libertad y precisión en la estimación del modelo. Seleccioné 6 variables independientes como las variables cruciales de este modelo. La conexión entre la inmigración dominicana a los Estados Unidos y a la inmigración dominicana a Puerto Rico sugiere una relación positiva y fuerte en el número de inmigrantes dominicanos a los Estados Unidos *(MIGDOMUS)* y el número de inmigrantes a Puerto Rico. Si las políticas relacionadas con la inmigración ilegal adoptadas a partir de IRCA explican la reciente inmigración dominicana a Puerto Rico, entonces una variable dicótoma (*D1987*) con valor de 1 de 1987 en adelante y 0 en los otros años debe reflejar la presencia de cambio estructural en la serie de dominicanos en Puerto Rico. Los modelos de redes sociales sugieren que el volumen de inmigrantes a Puerto Rico también se afecta por la inmigración previa de inmigrantes. Para obtener esta medida sumo el número de admitidos los previos cinco años *(MIGDOMPR5)*. Escogí 5 años para destacar la idea de que los inmigrantes recientes son instrumentales como redes de apoyo e información para futuros inmigrantes.

Las condiciones estructurales de empleo en Puerto Rico y sugeridas en trabajos anteriores, son recogidas a través de las variables de empleo en el sector de servicios y crecimiento en el grupo trabajador. La industria de servicios definida aquí es la informada tradicionalmente por sector industrial e incluye una variedad de empleos. Varios investigadores argumentan que el crecimiento del sector servicio ha sido instrumental en explicar la inmigración reciente a Estados Unidos (Sassen 1985, Grasmuck y Pessar 1991). Su crecimiento, aún en el área de servicios profesionales, abre puertas para el crecimiento de un sector también de servicios pero poco remunerado y de bajas calificaciones que apoya el empleo del sector de mayor jerarquía. Por ejemplo el crecimiento de servicios profesionales tales como oficinas de abogados y médicos genera empleo por servicios de limpieza y personales. El crecimiento en el grupo trabajador (también se usa la tasa de participación laboral) recoge la idea de que hay nichos de empleo a los cuales los puertorriqueños rehúsan unirse y que son llenados por dominicanos. Si las condiciones estructurales de empleo son importantes se espera una relación negativa entre inmigración y el crecimiento en el grupo trabajador *(NUMPART)*[10] y una relación positiva entre la inmigración y empleo en servicios (*EMPSER*).

10. También usé tasa de participación. No hubo cambios significativos en la estimación. El tamaño del grupo trabajador es preferido a la tasa de participación porque la regresión se estima en términos de cambio porcentual, y cambio porcentual en un por ciento es más difícil de interpretar.

Para tomar en cuenta la situación económica en la República que propicia la emigración, incluyo el crecimiento porcentual anual en el producto bruto doméstico de la República Dominicana (*CREC%GBDDR*). Este valor se presenta en pesos de la República Dominicana a precios constantes de 1970. La medida para Puerto Rico es el crecimiento del producto bruto a precios de 1954. Se estima el efecto de la diferencia en estas dos variables (CREC%*DIFPBD=CREC%PBDPR-CREC%PBDDR*).

Las series de tiempo tienden a mostrar tendencias que exageran las correlaciones y su significado estadístico. Uso el cambio porcentual para remover la tendencia y lograr un mejor estimado de las correlaciones entre las variables independientes y la dependiente. La estimación usando cambio porcentual es preferible a cambio simple, ya que parece haber "ruido" en la serie de inmigración dominicana a Puerto Rico. Esta variable muestra continuas altas y bajas pequeñas y algunos puntos intermedios se tuvieron que interpolar ya que los datos no estaban disponibles. La ecuación en forma de cambio porcentual mitiga el cambio errático en la variable. La ecuación estimada es la siguiente:

$$CREC\%MIGDOMPR_t = \beta_0 + \beta_1 CREC\%MIGDOMPR5 + \beta_2 CREC\%MIGDOMUS_t + \beta_3 CREC\%NUMPART_t + \beta_4 CREC\%EMPSER_t + \beta_5 D1987 + \beta_6 CREC\%PBDDIF$$

Donde *CREC%* se refiere al cambio porcentual anual. Todas las variables se miden en años fiscales.[11]

La gráfica muestra la inmigración anual a los Estados Unidos y a Puerto Rico. La explosión en la inmigración dominicana es evidente en la gráfica. En la década del 1960, menos de dos mil inmigrantes entraban anualmente a los Estados Unidos. Sin embargo, los años de la década de 1990 reportan cifras de hasta más de 50 mil. Las inmigraciones dominicana a Estados Unidos y a Puerto Rico muestran patrones de comportamiento similares a través del tiempo. Estos datos sugieren la estrecha relación entre la inmigración dominicana a Puerto Rico y la inmigración dominicana a Estados Unidos.

De esta gráfica también se desprende que hubo un cambio cuantitativo importante en la inmigración dominicana a Puerto Rico entrando la década de 1990. El promedio basado en 5 años aumentó de alrededor de 2.300 antes de 1986, a 3.800 entre 1986 y 1991 y a 7.200, durante 1991 y 1995.

Los resultados del análisis multi-variable se encuentran en la Tabla 1. El modelo 1 presenta la estimación con todas las variables explicativas. La relación entre la inmigración dominicana a Puerto Rico y la inmigración dominicana a los Estados Unidos sugerida en la

---

11. Cuando la medida no está diponible en años fiscales se tomó el promedio de dos años naturales para producir la cifra fiscal. No se puede lograr un pareo perfecto porque el año fiscal de Estados Unidos y por consiguiente el de los datos de inmigración, es distinto del de Puerto Rico.

Gráfica 1 y en la discusión anterior se sostiene en el análisis multivariable. El coeficiente es .67 y estadísticamente significante a niveles convencionales, mostrando una relación estrecha entre los dos flujos migratorios. Un crecimiento porcentual en la inmigración dominicana a los Estados Unidos de 5 por ciento, produce un crecimiento porcentual en la inmigración dominicana a Puerto Rico de 3 por ciento.

No se puede rechazar la hipótesis de que la estructura de empleo en Puerto Rico juega un papel nulo en la inmigración dominicana. El crecimiento en el empleo del sector servicio y el número de participantes en el mercado laboral no son estadísticamente significativas a niveles convencionales. Estimaciones auxiliares mostraron resultados similares cuando se usa el cambio porcentual en la tasa de participación en lugar del crecimiento en el número de participantes. Es posible que la falta de significado estadístico del empleo en el sector servicio se deba a la exclusión de inmigrantes indocumentados de la variable dependiente. Es decir, que los indocumentados y no los inmigrantes legales son los que son sensibles al crecimiento en el empleo en el sector de servicios. Para explorar éste ángulo, re-estimé el modelo de regresión usando el empleo en sectores que no son de servicios. Esta variable tampoco fue significativa. Si este sector de empleo fuera irrelevante para los inmigrantes porque sus actividades laborales se ejecutan al margen del mercado formal de empleo entonces al menos se esperaría una relación con tasa de participación. Sin embargo tasa de participación lboral tampoco fue significativa.

También examiné la posibilidad de que las variables de estructura de empleo sean las variables últimas que afectan la inmigración. Esto implicaría la estimación de un modelo reducido que excluye el número de inmigrantes en los últimos 5 años (MIGDOM5), y el producto bruto de Puerto Rico. Este es el modelo 2 de la Tabla 1. Consistente con los modelos anteriores, los resultados del modelo reducido demostraron que el crecimiento en el empleo en el sector servicio y crecimiento en el número de participantes en el mercado laboral no aportan a la explicación de la inmigración dominicana a Puerto Rico. Los contrastes t de estas variables no mostraron significancia estadística.

La variable dicótoma de cambio estructural (D1987) no muestra relación con la variable dependiente. Aún rezagando esta variable dos o tres años bajo el supuesto de que toma tiempo a que los inmigrantes potenciales se informen sobre las políticas post-IRCA , no se puede rechazar la hipótesis de que no hubo cambio estructural en la inmigración dominicana a Puerto Rico a finales de la década de 1980. Tal vez no tenemos suficientes observaciones bajo el régimen de cambio estructural para identificar este efecto debido a que los datos llegan hasta el 1997. Por otra parte, de las variables incluidas, ésta es la más sensible a la exclusión de inmigrantes ilegales de la variable dependiente, explicando así porque no se observa un efecto.

Debido a que las variables de participación laboral, empleo en el sector servicio y la variable dicótoma D1987 consistentemente muestran contrastes de t bien bajos sin

significación estadística, estas variables se eliminaron de las estimaciones en los próximos modelos.

Además de la inmigración a Estados Unidos, la diferencia entre el producto doméstico bruto de Puerto Rico y la República Dominicana es un determinate importante de la inmigración dominicana a Puerto Rico. El modelo 1 de la Tabla 1 muestra que a mayor el crecimiento económico de Puerto Rico relativo al de la República mayor es la inmigración dominicana a Puerto Rico. Para examinar si las condiciones económicas de la República Dominicana dominan en la explicación, incorporé las variables de producto doméstico bruto de Puerto Rico y el de la República Dominicana por separado. Estos resultados se encuentran en el modelo 4. Ambos productos brutos son estadísticamente significativos y en la dirección esperada: cuando el producto bruto de la República Dominicana crece la inmigración baja, mientras que cuando el de Puerto Rico crece la inmigración aumenta. El modelo 5 incluye sólo el producto bruto de la República y el 6 el de Puerto Rico. El crecimiento económico en la República Dominicana es siempre estadísticamente significativo (véase modelos 4 y 5) mientras que el de Puerto Rico es significativo sólo en presencia del de la República Dominicana. Es decir, el crecimiento económico de Puerto Rico de por sí no atrae inmigrantes a la Isla; sólo es un atractivo cuando éste se pone en relación al crecimiento de la República Dominicana.

El número de inmigrantes admitidos en los últimos 5 años no tiene poder explicativo en la inmigración dominicana a Puerto Rico en la mayoría de los modelos estimados. Sin embargo, cuando se reduce el modelo excluyendo las variables con contrastes t bajos (empleo en servicios, participación laboral y D1987), el signo de la variable de redes sociales en Puerto Rico se torna negativo. Otra especificación de redes sociales- la variable dependiente rezagada- (los resultados no están en la Tabla) mostró un patrón similar. Esta relación negativa es difícil de explicar a menos que refleje cambios en la lista de espera para entrar: mientras más personas entran en un año menos quedan para entrar en el próximo año. Los ajustes, incluidos en el número de admitidos, también podrían comportarse de este manera. Además, es posible que las redes sociales de dominicanos en los Estados Unidos indicadas aquí por la inmigración a los Estados Unidos, opaquen o dominen las redes sociales en Puerto Rico. Más aún, la conexión entre admisiones presentes y admisiones en los últimos 5 años también es debilitada por la migración desde Puerto Rico a los Estados Unidos. Si muchos de los admitidos se mudan a los Estados Unidos, la capacidad del número de inmigrantes en el pasado para predecir el número futuro de inmigrantes también se debilita. En las estimaciones de la población dominicana, se asumió una tasa de emigración anual a los Estados Unidos de .034 anual; o 17 por ciento para el periodo de 5 años informado por el Censo. Esta tasa se obtuvo combinando la información de los Censos de Puerto Rico y de Estados Unidos de 1990. Esta tasa de emigración a los Estados Unidos es considerablemente alta tomando en cuenta que durante los mismos años solo el 5 por ciento de la población puertorriqueña migró a los Estados Unidos.

De los modelos estimados, el preferido es el modelo 3 porque recoge la esencia de las estimaciones, sin pérdida de precisión o información debido a la inclusión de variables superfluas. Esta regresión muestra un contraste de autocorrelación Durbin-Watson de 2.40, el cual cae en la zona indeterminada para evaluar auto-correlación de los residuos. La presencia de auto-correlación tiende a aumentar el error estándar y por consiguiente a aceptar incorrectamente la hipótesis nula. Conduje, además la prueba de Breusch-Godfrey para autocorrelación (Greene p. 516) con un rezago de dos años para el residuo. Esta prueba produjo un valor de 1.7, el cual sigue una distribución chi-cuadrado con 2 grados de libertad. La prueba Breusch-Godfrey rechazó la hipótesis de auto-correlación. De manera que ni los estimados ni sus errores estándares están contaminados por auto-correlación. La R^2 es de .49, sugiriendo que este modelo sencillo explica casi la mitad de la variación en la variable dependiente. Considerando que las variables están representadas en términos de crecimiento porcentual, que este modelo tiene sólo 32 observaciones y las limitaciones mencionadas arriba de la variable dependiente, una R^2 de .49 es satisfactoria.

Discusión

El crecimiento del número de inmigrantes dominicanos en Puerto Rico, el alto costo humano que impone la travesía por yola desde la República Dominicana y la reacción del público puertorriqueño a la creciente ola migratoria, ponen en relieve la necesidad de conocer los factores que impulsan la inmigración dominicana a Puerto Rico.

Mi análisis econométrico muestra la estrecha relación entre la inmigración dominicana a los Estados Unidos y la inmigración dominicana a Puerto Rico. Estos resultados sugieren que la inmigración dominicana a Puerto Rico no se puede estudiar independientemente del movimiento migratorio a los Estados Unidos continentales. En términos analíticos, la inmigración dominicana a Puerto Rico debe verse como una que ocurre dentro del circuito migratorio de los Estados Unidos y no separada de éste. Es decir, Puerto Rico representa una localización alterna a los otros estados de los Estados Unidos.

La estructura de empleo medida por el crecimiento en el empleo de sector servicio, la tasa de participación laboral y crecimiento en el grupo laboral no tienen suficiente peso como para ordenarse entre los principales determinantes de la entrada de miles de dominicanos a tierra puertorriqueña. Esto no quiere decir que los factores económicos sean irrelevantes. Las condiciones económicas precarias en la República Dominicana a la par con el fortalecimiento de la economía de Puerto Rico hacen que los dominicanos busquen horizontes en Puerto Rico. La importancia del crecimiento económico, a la par con la falta de importancia del empleo en servicios y el grupo trabajador, sugiere que oportunidad económica como un todo es lo que atrae dominicanos a Puerto Rico. Los resultados de las variables económicas además sugieren una migración dominicana diversa y compleja en términos de destrezas que es difícil capturar en estudios de muestras pequeñas y geográficamente limitadas como los realizados por otros investigadores.

Los resultados de este estudio también sugieren tres implicaciones para el análisis de la migración internacional. Primero, que los análisis bi-direccionales de las redes sociales (entre el país que envía y un punto en el país que recibe) pueden no recoger la complejidad de las redes sociales de los inmigrantes. En el caso bajo examen las redes sociales operan entre Puerto Rico, la República Dominicana y distintos puntos en los Estados Unidos. Segundo, mis resultados también ilustran el potencial, a pesar de sus limitaciones, de las series de tiempo producidas por el Servicio de Inmigración y Naturalización sobre el número de admitidos para estudiar los determinantes de emigración para una variedad de países. Por último, la importancia estadística del producto sugiere que, a pesar de la maduración de la migración, los diferenciales de ingreso continúan siendo instrumentales en el movimiento migratorio al circuito de los Estados Unidos.

Referencias

Alba, Richard D., Nancy A. Denton; Shu-Yin Leung, y John R. Logan. 1995. Neighborhood change under conditions of mass immigration: the New York City region, 1970-1990. *International Migration Review* 29(3) 625-656.

Baerga, María del C. y Lanny Thompson. 1990. "Migration in a small semi-periphery: The movement of Puerto Ricans and Dominicans." *International Migration Review* 24(4):656-683.

Baver, Sherrie L. 1995. "Including migration in the development calculus: The Dominican Republic and other Caribbean countries." *Latin America Research Review* 30(1): 1995-2000.

Duany, Jorge. 1990. "De la periferia a la semi-periferia: La migración dominicana a Puerto Rico." en Duany Jorge., ed. *Los dominicanos en Puerto Rico: Migración en la semi-periferia.* San Juan Puerto Rico: Ediciones Huracán, p. 26-46.

Duany, Jorge, Luisa Hernández Angueira, y César A. Rey. 1995. *El barrio Gandul: economía subterránea y migración indocumentada en Puerto Rico. Caracas,* Venezuela: Nueva Sociedad.

Enchautegui, María E. 1997. "Latino Neighborhoods and Latino Neighborhood Poverty." *Journal of Urban Affairs*, 19(4):445-467.

Fix, Michael and Wendy Zimmermann. 1999. *All under One Roof: Mixed-Status Families in an Era of Reform.* Washington DC: Immigration Research Center, Urban Institute.

Funkhouser, Edward y Fernando Ramos. 1993. The choice of migration destination: Dominican and Cuban inmmigrants to the mainland United States and Puerto Rico. *International Migration Review* 27(3):537-556.

Gilbertson, Greta A., Joseph Fitzpatrick, y Lijun Yang. 1996. Hispanic intermarriage in New York City: new evidence from 1991. *International Migration Review* 30(2)445-459.

Grasmuck, Sherrie y Patricia Pessar. 1991. *Between two islands: Dominican international migration.* Berkeley: University of California Press.

Greene, William H. 1999. *Análisis Econométrico*, 3ra edición. Madrid: Prentice Hall.

Haub, Carl, y Diana Cornelius. 1999. World Population Data Sheet and Book Edition, 1999 by Carl Haub and Diana Cornelius, Washington D.C., Population Reference Bureau.

Hernández-Angueira, Luisa. "La migración de mujeres dominicanas hacia Puerto Rico." en en Duany Jorge., ed. *Los dominicanos en Puerto Rico: Migración en la semi-periferia*. San Juan Puerto Rico: Ediciones Huracán, p. 73-88.

López, Carrasquillo, Alberto. 1999. Prácticas de aceptación y rechazo de estudiantes dominicanos (as) en una escuela elemental de Puerto Rico. *Revista de Ciencias Sociales* 6(enero):141-164.

Massey Douglas, Rafael Alarcón, Jorge Durand, y Humberto González. 1987. *Return to Atzlan: The social process of international migration from Western Mexico*. Berkely California: University of California Press.

Pascual, Morán, Vanessa y, Delia I. Figueroa. 2000. *Islas sin Fronteras: Los dominicanos indocumentados y la agricultura en P.R.* San Germán P.R.: CISCLA/Revista Interamericana.

Portes, Alejandro. 1990. Comentarios. *En Los dominicanos en Puerto Rico: Migración en la periferia*, Jorge Duany, editor, San Juan Puerto Rico: Ediciones Huracán, p. 68-72.

Ricketts, Erol. 1987. "U.S Investment and Inmigration from the Caribbean." *Social Problems* 34(4): 374-386.

Sassen, Saskia. 1985. *Capital mobility and labor mobility: A study in international investment and labor flow*. Cambridge: Cambridge University Press

Thompson, Lanny. 1990. "La migración en una semi-periferia incipiente: Aspectos económicos y socio-culturales de la migración en Puerto Rico." En *Los dominicanos en Puerto Rico: Migración en la semi-periferia*. Jorge Duany, editor. San Juan Puerto Rico: Ediciones Huracán, p. 89-121.

United States Immigration and Naturalization Service. 1999. *Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, 1997*. U.S. Government Printing Office, Washington D.C.

United States Immigration and Naturalization Service. 1998 Illegal Alien Resident Population http://www.ins.usdoj.gov/graphics/aboutins/statistics/illegalalien/index.htm

United States Inmigration and Naturalization Service. 1997. *Combating illegal inmigration: A progress report*. Testimony of George Reagan before the Subcommittee of Immigration and Claims, Committee of the Judiciary of the House of Representatives.

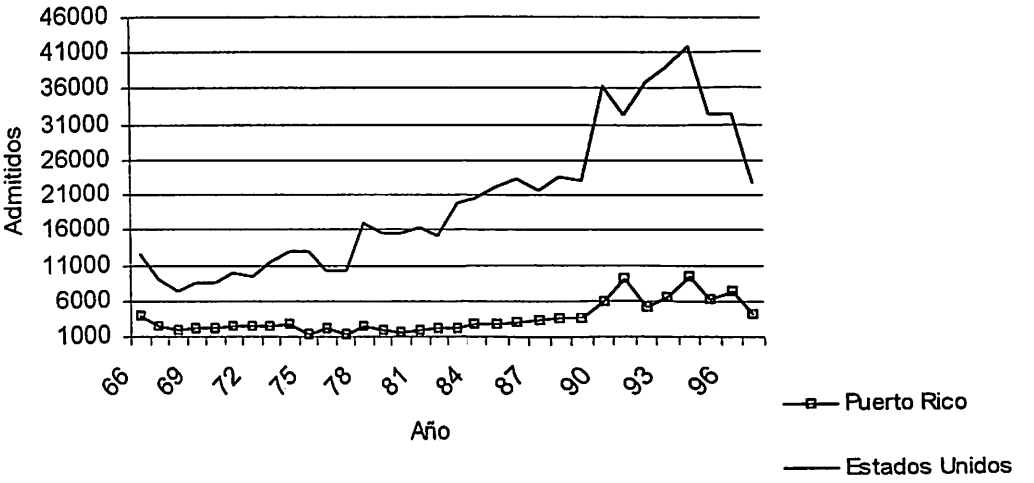
APÉNDICE: ESTIMADO DEL NÚMERO DE DOMINICANOS EN PUERTO RICO PARA EL AÑO 1996

Usando como base la población de 1990 construí un estimado crudo de la población dominicana en Puerto Rico en 1996. La Tabla A1 muestra los componentes de cambio de la población dominicana entre 1980 y 1990 y su contribución al crecimiento de esta población. Según el SIN, entre 1990 y 1996, 47.928 dominicanos admitidos informaron que establecerían residencia en Puerto Rico. Este número incluye recién llegados así como indocumentados y visitantes temporales convertidos en residentes permanentes. Para estimar la población dominicana, también se necesita hacer los siguientes supuestos sobre mortalidad, migración de retorno y migración entre Estados Unidos y Puerto Rico. Yo hago los siguientes supuestos (a) que la tasa anual de mortalidad es .008, la tasa de mortalidad general para Puerto Rico (Haub y Diana Cornelius 1999); (b) que la tasa de emigración anual de retorno a la República Dominicana es .024 por ciento basada en la emigración general de los Estados Unidos entre 1981 y 1990 (United States Immigration and Naturalization Service 1999); (c) que la tasa de emigración a los Estados Unidos es .034 por ciento anual (la tasa anual de emigración a los Estados Unidos de 1985 a 1990 de los dominicanos residentes en Puerto Rico); (d) una tasa de migración de dominicanos de los Estados Unidos a Puerto Rico de .0014 basado en la tasa obtenida con datos del Censo entre 1985 y 1990; y (e) 80 por ciento de los inmigrantes indocumentados en Puerto Rico son dominicanos. Los estimados también se hicieron usando .01 como la tasa de emigración de retorno.

Para explorar la calidad de estos estimados, usé la misma técnica para estimar la población de 1990 y compararla con la reportada en el Censo de 1990. Se espera que la gran mayoría de inmigrantes ilegales ajustaron su residencia bajo IRCA y que para 1990 la gran mayoría de los dominicanos eran residentes legales. Mi estimado de la población dominicana residente en Puerto Rico en el 1990 basado en estos supuestos es 34.368 con una tasa de emigración anual de .024, y 37.515 si la tasa de emigración es de .01. La cifra del Censo es 37.505. Esto sugiere que los estimados producidos por esta técnica de estimación están dentro de un rango real razonable.

Los resultados de esta estimación están en la Tabla 2. Mi estimado crudo de la población dominicana total en Puerto Rico en el 1996 basado en supuestos similares es de 92 mil a 97 mil, dependiendo de la tasa de emigración de retorno. De éstos, cerca de 28 por ciento son indocumentados.

Figura 1. Dominicanos admitidos 1966-1997



Fuente: Datos fueron obtenidos del SIN Statistical Yearbook, varios años.

Tabla 1: Coeficientes de regresión para variables en la ecuación de inmigración dominicana a Puerto Rico# (errores estándares en paréntesis).

Variables explicatorias	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
CONSTANTE	0.06	0.101	0.126**	.160**	0.246***	.028
	(0.097)	(.100)	(.061)	(.096)	(.088)	(.103)
CREC%MIGDOMPR5	-0.573	-------	-0.602*	-0.581	-0.458	-.491
	(.369)		(.343)	(.352)	(.361)	(.413)
CREC%MIGDOMUS	0.678***	0.733***	0.664***	0.665***	0.723***	0.799***
	(.270)	(2.66)	(.258)	(.262)	(.272)	(.304)
CREC%NUMPART	3.95	6.06	-------	-------	-------	-------
	(4.95)	(4.99)				
CREC%EMPSER	-1.02	0.501	-------	-------	-------	-------
	(.243)	(2.30)				
CREC%PBDDIF	3.66***	-------	3.71***	-------	-------	-------
	(1.21)		(1.08)			
CREC%PBDDR	-------	-3.59***	-------	-3.90***	-3.16***	-------
				(1.17)	(1.16)	
CREC%PBDPR	-------	-------	-------	3.11*	-------	1.22
				(1.17)		(1.87)
D1987	0.066	-0.009	-------	-------	-------	-------
	(.122)	(.120)				
R^2	0.51	0.49	0.49	0.49	0.42	0.27
R^2 ajustada	0.38	0.38	0.43	0.41	0.35	0.18
F	3.98	4.67	8.27	6.07	6.38	3.22
N	30	30	30	30	30	30

#La variable dependiente es el número de dominicanos admitidos anualmente como residentes permanentes y que indicaron que intensionaban residir en Puerto Rico, años 1966-1997.

***estadísticamente significativo al .99; ** estadísticamente significativo al .95; *estadísticamente significativo al .90.

Tabla A1: Estimado crudo de la población dominicana en Puerto Rico 1996

	Modelo 1	Modelo 2
Población 1990	37505	37505
Admitidos 1990-1996*	47928	47928
Emigración de retorno a RD**	-8230	-3533
Emigración a los Estados Unidos***	-11414	-11414
Inmigración de los Estados Unidos****	2676	2770
Mortalidad*****	-2834	-2834
Indocumentados (que no han ajustado su estatus)******	27200	27200
Población 1996	92831	97622

* Como el Censo se toma en marzo, se incluye solo 3/4 de los admitidos en el 1990.

** Tasa de .024 anual en Modelo 1, basado en informe 1997 Statistical Yearbook, SIN. En Modelo 2 la tasa anual de emigación de retorno .01.

es

*** Calculada a base del número de dominicanos en los Estados Unidos en el 1990 que según el Censo, residían en Puerto Rico en el 1985. A la inmigración se le aplican las tasas de mortalidad y emigración de retorno.

**** Calculada a base del número de dominicanos en Puerto Rico en el 1990 que según el Censo, residían en los Estados Unidos en el 1985. A la inmigración se le aplican las tasas de mortalidad y emigración de retorno.

***** Basada en muertes/1000 en Puerto Rico, 8/1000 en 1999.

******80 porciento de los indocumentados en Puerto Rico 1996; estimados SIN 1996.

del

UPR-UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO EN CAYEY
0 05 000175959 0

El Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico es un Patrono con Igualdad de Oportunidades en el Empleo. No se discrimina en contra de ningún miembro del personal universitario o en contra de aspirante a empleo, por razón de raza, color, orientación sexual, sexo, nacimiento, edad, impedimento físico o mental, origen o condición social, ni por ideas políticas o religiosas.